

Lic. Alfonso Anaya

Bolívar, 23.
Desp. 41-42.
Eric. 2-48-48.
Mex. L. 36-06.

México, 28 de julio de 1932.

Sr. D. Fernando Torreblanca,
Somewhere in Europe.

Querido e inolvidable hermano:

Por el gran Pepe Bulnes, -que Dios guarde por muchos años,- he sabido de tus andanzas por el viejo mundo. Quiere ello decir que Pepe ha venido a confirmar lo que mi imaginación me había hecho concebir, con lo cual he satisfecho mi espíritu al saber que el gran amigo y su dignísima esposa disfrutaban de bienestar, y que la salud vuelve a reinar en tu cuerpo, y que, aunque en calidad de trotamundos, andas reponiendo tus fuerzas perdidas, tus carnes desmedradas y tu buen humor venido a menos por las tiquis-miquis de la política y sus similares.

Para los que te queremos bien, (y a mucha honra tenemos el no ser "lambiscones") para los que te consideramos nuestro porque con nosotros has vivido los mejores años de nuestra vida, es harto satisfactorio tener noticias que confortan; y ésta de tu mejoramiento es de las que más regocijo nos causan. Ojalá que, siguiendo por el mismo camino, llegues al restablecimiento completo y no vuelvas a pensar más en dispepsias, ni en derramamientos de bilis, ni en ninguna de esos achaques propios para viejos corriosos y apergamina-dos. Nosotros queremos tener al Fernando de mejores tiempos, con menos dinero pero con más salud; con menos desahogos económicos pero con más tranquilidad espiritual.

Por lo que aquí respecta, nada nuevo tengo que contarte como no sea la historia de siempre: trabajar, mantener contactos con el proletariado, y pasarla como Dios me da a entender con mi familia, esperando, eso sí, tiempos de buenaventura para poder lanzarme al mundo y descansar un tanto.

Apropósito: le decía a Pepe Bulnes que, aunque alejados nosotros de la política, buzmeamos en el mundo oficial y podemos darnos cuenta de los fenómenos que se avecinan, y en la conciencia del papel que debe jugar en México la juventud revolucionaria, la que podrías encabezar tú por propios merecimientos y por tu impoluta bonhombría, mucho me temo que estés desperdiciando acaso la mejor oportunidad de tu vida con encontrarte alejado de nuestros destinos, precisamente en estos momentos en que se avecinan acontecimientos íntimamente ligados con la cosa pública. Hay por aquí fermentos comunistas, o cuando menos socialistas, que, de no porérseles un freno oportuno o un dique prudente, podrían orillarnos a una tragedia interna menos larga pero más trágica que las que han afligido la vida nacional. Y lo más grave es que, existiendo como existen, fuerzas vivas, de buena voluntad, de patriotismo, de empuje,

permanecen como simples espectadoras de los acontecimientos y no encuentran oportunidad para entrar en juego por carecer de un hombre honrado que las guíe y las encabece en cualquiera acción que pudiera intentarse. Ese sector, cuyo nervio vital descansa en el movimiento obrero, no encuentra garantía de salvación en los políticos actuales y manidos; tampoco la ve en los individuos honestos pero sin personalidad. Quiere y anhela encontrar a un Torreblanca que, tras de su ejecutoria de honradez, tenga el blasón de su independencia política y -cuente con el historial de su actuación revolucionaria.

Bien está que te dediques a reponer tus flaquezas, y que te entregues en cuerpo y alma a tu familia. Pero yo creo que es justo, si no por tu bien, cuando menos por el bien de la colectividad, que pienses en la necesidad de tomar participación activa en los destinos del país. Tu ausencia, por tanto, es perjudicial para la colectividad.

Es necesario que pienses sobre estos particulares y, pensando el monto de responsabilidades que pudiera tener quien como tú está en condiciones de aportar su contingente para la salvación del país, se abstiene egoístamente y se dedica a pasar una vida de "dolce famiante", pensando tal vez en la venida de un Mesías que haga el milagro de nuestra reivindicación al conjuro de fuerzas extrañas, *entre de ellos en la vida pública.*

Nada en concreto ni en firme puedo decirte del asunto de "barbitas". He tenido a últimas fechas tanto lío y tanto trastorno, que apenas si he contado con el tiempo preciso para comer y cubrir mis más imperiosas cuanto prosaicas necesidades corporales. Pero te protesto que a principios del entrante quedará todo solucionado a satisfacción.

Hazme favor de presentar mis respetos a Tencha y a las niñas dales muchos besos, y para tí resérvate el corazón de tu amigo que te quiere de verdad y te desea todo bien.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "A. Cerezo". The signature is stylized with a large, sweeping loop at the beginning and a horizontal line at the end.